

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 ld.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín 7.—Administración, Medteras, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

CRÓNICA DE LONDRES

Colonización británica

Crítica de un sistema

Prosigue acentuándose la agitación nacionalista entre los elementos indígenas de la mayor parte de las colonias inglesas, especialmente en Egipto y en la India. Es un movimiento de protesta, contra la Administración británica, que desde un punto de vista militar, probablemente carece de importancia; pero que en el orden moral y en el terreno político la tiene muy considerable. Los ingleses, como los judíos, poseen dos morales distintas: una que usan entre sí y otra que utilizan en sus relaciones con los demás pueblos. La primera es tan exquisita, que parece haber acaparado todos los escrúpulos con que las dos serían excelente; y los ha acaparado de tal modo, que no queda ningún escrúpulo para la segunda. Con los colonos de origen británico, es decir, con los compatriotas que se han ido a vivir a la colonia, el Gobierno de Londres y sus delegados proceden de una manera liberal. Pero con los naturales del país pertenecen a una raza inferior: este es el primer capítulo del evangelio colonizador inglés. El desdén hacia las otras razas y, sobre todo, hacia las razas del color, es un sentimiento ya, más que una idea, arraigado en el espíritu británico, y que el protestantismo no ha logrado ó no ha intentado desvanecer. La prueba de ello es que ni en los Estados Unidos con los pieles rojas ó con los negros, ni en la India con los aborígenes, los colonos británicos han creado esas razas intermedias que en la América española son nuestro pecado, pero al mismo tiempo prueba de la humildad latente bajo las fanfarfonadas verbalistas de nuestro pueblo. Aquel desdén se manifiesta en la conducta de las autoridades británicas coloniales respecto de los indígenas de todos los dominios de la Gran Bretaña. Y éstos, al fin, educados en Europa, alentados por las propagandas democráticas que han visto entre los colonos mismos percatados de que en nombre de la civilización se les domina con el látigo, comienzan á agitarse en demanda de una libertad que no disfrutaban ni siquiera nominalmente.

En Kimberley, Africa del Sur, se ha celebrado un Congreso de organizaciones políticas, que ha sido ocasión para que los sentimientos de las gentes de color se manifestaran. El presidente, doctor Abdurrahman, ha pronunciado un discurso lleno de amargos reproches contra el Gobierno inglés, puntualizando los motivos de rencor que tienen los indígenas. «No disfrutaban de derechos ni de libertades», ha dicho.—Y es preciso no olvidar que los negros son seres humanos cuyo espíritu sufre también bajo la injusticia. «No es asombroso, por consiguiente, que entre ellos se esté acrecentando un vivo deseo de venganza y de revuelta. Los habitantes de algunos Estados esclavos de Inglaterra como los de provincias del Río Orange, viven en la miseria más espantosa, en la desgracia y en la ignorancia. En el Comité Central de las escuelas del Rand se ha llegado á proponer que se prohiba á los negros aprender la práctica de la industria y el manejo de las máquinas y herramientas de trabajo; por una pequeña mayoría no se ha aprobado tal inicua proposición; pero sólo el hecho de que sea posible aventurarla sin escán-

dalo es expresivo de la ideología de los colonos ingleses».

Los súbditos ingleses de la India no pueden inmigrar á las demás colonias británicas sin someterse á requisitos que equivalen á una prohibición. Por haber cruzado durante unas horas un ángulo del territorio del Transvaal, han sido condenados á tres meses de trabajos forzados seis naturales de la India inglesa, entre los cuales se cuentan dos mujeres.

En fin, desde hace varias semanas circula por la Prensa una historia edificante, á propósito de los procedimientos usados por el Gobierno para tratar á los indios. La revista *The Nation* la ha puesto en circulación, provocando entre los elementos imperialistas una indignación explicable. El heredero, huérfano de padre del Estado indio de Junagadh, estaba bajo la guarda materna. Es un Príncipe de trece años. Y al gobernador general de Bombay se le ocurrió que para educarle convenientemente debía separarlo de su progenitora y enviarlo á Londres. Ni lágrimas del chico ni súplicas y lamentos de la madre sirvieron más que para precipitar la partida. No hay ninguna ley inglesa ni costumbre indígena que justifique esta usurpación de la patria potestad en perjuicio de una madre que no está incapacitada, pues fuera de ley y contra ley, el Príncipe ha sido traído á Londres «para educarlo», desde luego, pero para educarlo contra los deseos y la voluntad de la regia madre, que en vano ha recurrido á los Tribunales en demanda de que le devolvieran á su hijo. Si esto se hace, con un Príncipe fabulosamente rico, que tiene medios de reclamar y de escandalizar, ¿qué consideraciones y qué dulzuras se emplearán con la multitud anónima de los indígenas desamparados y pobres?

El sistema colonial inglés es excelente para los ingleses. Desde el punto de vista de la justicia universal es tan malo como otro cualquiera y no superior á los que nosotros hemos puesto en práctica. Verdad es que los españoles hemos fracasado en nuestras empresas coloniales, mientras que los ingleses han tenido éxito. Pero en la vida de las naciones, como en las de los individuos, el éxito y la virtud no han sido nunca cosas equivalentes.

JUAN PUJOL.

Nombramientos

Madrid 25-9 m.
Se han firmado los siguientes decretos de Marina:
Disponiendo que pase á mandar el crucero «Reina Regente» el capitán de navío D. Bmiliano Enriquez.
Ascendiendo á contralmirantes en situación de reserva á los capitanes de navío retirados Benavente, Brona y Puente.

Boletín del Explorador

La excursión de mañana se verificará al sitio denominado Diputación del Plan, marchando todos los grupos reunidos excepto el sexto grupo que saliendo de Los Dolores irá á reunirse con el resto de la expedición á los Bajos de la Baña.
Los Exploradores se reunirán frente á la Sociedad Económica, para salir á las siete y media de la mañana.
Una vez en el sitio de la excursión los instructores establecerán los campamentos de su grupo en el sitio que estimen conveniente.
Los campamentos se levantarán con la suficiente anticipación para estar de regreso en esta de siete y

¿QUO VADIS?

La gentil elegancia de Peritronio;
de Ligia el puro amor, noble, divino,
de Urso la robustez, sana, consciente,
la conversión sublime de Vinicio;
el «Quo Vadis?» de Pedro, tierna frase,
ansia, temor, angustia en el peligro;
de Jesús la respuesta, que es aliento,
esperanza, bondad, celo, cariño.
De Nerón, el artista vanidoso,
los versos desmayados y ridículos;
del César parricida, la violencia,
el miedo, el impudor, el odio inicuo.
La adulación servil del cortesano,
el impulso brutal de Tigetino;
la altivez de Popea vengativa;
el incendio de Roma, audaz y cínico.
Gladiadores que caen con arte sumo,
tan serenos y augustos como rígidos;
cristianos que se entregan á las fieras
con el santo fervor del sacrificio;
héroes sin nombre, que en la fé recobran
la energía feliz, paz del espíritu;
mártires denodados, que sucumben
cara al cielo, mirando á lo infinito.
Y en tanto el César rie satisfecho,
y aplaude tembloroso y convulsivo,
y en su mente el recuerdo de la orgía
ofusca la visión trágica, el Circo.
¡Mundo feliz, sensual y suntuoso!
¡Fajaz encanto del placer lascivo!
Lluvia de rosas, perfumados besos,
regios festines, cálidos suspiros.
La carrera voraz de las antorchas;
la muerte de Nerón, monstruo felino.
Y en aurora de sangre, surge, trémula,
la luz del nuevo Sol, glorioso, Cristo.

X. Y. Z.

siete y media, rompiéndose filas en el sitio de partida.
Cartagena 24 de Octubre de 1913.
—El Secretario, Antonio Trecharte.

RAPIDAS

La democracia

Es tan vulgar y diáfano el concepto de la democracia, que no es preciso definirlo, escudriñarlo, para apoderarse de su íntimo significado.

Poseer una idea, íntegra y esencialmente, no es, como entiende la ciencia pasiva, valerse de materiales acumulados, á la cimentación del raciocinio; por el contrario, el conocimiento, la percepción de las cosas, la noción clara é insustituible de lo abstracto, de los principios, se obtiene, según los modernos métodos instructivos, por el propio esfuerzo, por la elaboración personal, intrínseca, por el trabajo mental, persistente, del alumno que convierte su misma sustancia en materia prima del proceso intelectual.

Toda tendencia progresiva supone, pues, el hecho de reconocerse al individuo en lo más hondo de sus facultades, de reconocer lo que es y lo que alcanza y de labrar su indiosincrasia en la abstinencia, en el retraimiento, en la reciprocidad, hasta que el instinto no padezca accesos de rebeldía, hasta que el temperamento no sufra arrebatos ó inacciones hereditarias.

Es preciso formar cerebros y perfeccionar caracteres. La democracia más pura, más elevada y completa, no limita sus huestes á la gente humilde y común de una población; la democracia es la soberanía del pueblo, en el sentido más amplio y general de la palabra. El pueblo está formado por todas las clases sociales, y el voto obligatorio, universal, solo debe concederse al elector capacitado, inteligente.
Problema aterrador, palpitante,

que entraña la necesidad de la escuela y la provisión de la despensa; que radica en el desenvolvimiento regular, en el equilibrio de las funciones fisiológicas, y en la observancia estricta de las leyes sociales, y en el cumplimiento ineludible de los deberes religiosos y morales!

La democracia no es un movimiento de reivindicación, de protesta y de reparación airada; no es el clamor de la miseria, ni la válvula del hambre, ni la esperanza de los oprimidos. Es el verbo hecho carne de los ciudadanos, es el prestigio incólume, que asciende al poder con la aquiescencia de «los mejores».

Y digo de los «mejores», porque una democracia inculta, veleidosa, apoyada por la tiranía numérica de «los más», es Gobierno impropio de la centuria pseudo-civilizada, en que tenemos la honra de convivir.

Entiendo por «mejores» á los que se confiesan «cristianos», porque las doctrinas y la vida de Cristo, conservan, á través de los siglos y de las vicisitudes históricas, el sello indeleble de su espiritualidad democrática; y porque la Iglesia, principalmente en América, es la depositaria ejemplar de la paz, de la libertad, de la tolerancia.

La democracia es lo más santo y lo más consolador: es el refugio tibio y apacible del templo, que á todos cobija y en todos remueve el sentimiento abnegado de la fraternidad.

La democracia no es el puñal envenenado, la prensa sectaria, la bomba «niveladora», el atentado alevoso, la revolución engreida. Es el Maestro que instruye, el libro que regenera, el respeto que ennoblece, la caridad que fructifica en la oscuridad y en el silencio, y el civismo latente que, sin desplegar los labios, se inmola heroico. No hay democracia sin virtud y sin educación.

A. B. C.

La cuestación de mañana

La cuestación pública organizada por el Sindicato Obrero «La Constructora Naval» saldrá mañana á las nueve del Teatro Circo y recorrerá las siguientes calles:

Carmen, Santa Florentina, Puertas de Murcia, Honda, Glorieta de San Francisco, Caballero, Caridad, Serreta, Beatas, Plaza de la Constitución, San Diego, Duque, Cuatro Santos, Aire, Osuna, General Ordoñez, Muralla del Mar, Plaza de Santa Catalina, Mayor, Plaza de Perfumo, Puerta de Murcia, Jabonería al Circo.

Las señoritas que han de formar la Comisión peitoria son las siguientes: Encarnación Pedroño, Antonia Baeza, Mariana Baeza, Trinidad Imperial, Pilar Tuelles, Matilde de Avila, Juana Uñag, Dolores Ruiz, Aurelia Pérez, Concepción Casanova, Asunción Rodríguez, Dorotea Aznar, Caridad Soto, Nobera Aznar y Elena Rizo.

La Comisión organizadora que con tanto entusiasmo viene trabajando la componen los obreros Eduardo Caballero, Gabriel Pagán, Salvador Baeza, José Arias, Juan Gallardo y Gabriel Sánchez.

En la comitiva figurará una nutrida comisión de socios del Sindicato Obrero y una banda de música y todos ostentarán un lazo negro en señal de duelo.

Seguro es que los hijos de esta caritativa ciudad, dispuestos siempre á enjugar las lágrimas de los desgraciados con su óbolo, corresponderán mañana á la hermosa obra de estos modestos hijos del trabajo, que para allegar recursos á las familias de los que perdieron la vida en el trabajo se encuentran hoy en apuradísima situación.

Que Dios premie la obra de estos obreros y que la recaudación que obtenga sea tan grande como son los deseos de los organizadores de esta pública cuestación.

Nuestros plácemes á todos los componentes de esta caritativa comisión y á sus organizadores.

WEYLER EN ALZA

Madrid 25-9 m.

En los círculos políticos se habla mucho en favor del general Weyler que se encuentra en ésta.

Unos aseguran que será llamado para constituir gabinete y otros, que será nombrado presidente del Senado sino llega hoy Montero Ríos.

La expectación aumenta por momentos en todos los círculos.

CUENTO DEL SÁBADO

¡¡Ahorcado!!

Era ya anochecido. Juan pensaba en el trayecto que tenía que recorrer y el miedo se pintaba en su semblante.

La verdad es que por aquellos caminos del diablo vagaban algunos malhechores, y el mozo no las tenía todas consigo. Con el temor de un mal encuentro no le llegaba la camisa al cuerpo.

—¡Maldito viaje!—murmuraba, y el caso es que tengo que estar esta noche en la aldea: me esperaré mi madre con impaciencia rezando para que no me suceda nada... pero que les vayan á los bandidos con rezos, ni con misas; de misas es fácil que me lo digan ellos á mí...

Y Juan emprendió la marcha murmurando un credo y dándose al diablo, todo á un mismo tiempo. La noche no era la más apropó-

sito para andar por los campos, pues la luna, insolente muchas veces, escondíase otras, envolviendo la tierra en una semi-obscuridad nada tranquilizadora para nuestro héroe, que temblaba como un azogado. A cada momento deteníase sobrecogido de miedo; el menor ruido le parecía la voz de algún bandido, y esperaba un instante, hasta que la luna, asomando su faz por entre los claros de las nubes, le facilitaba, gracias á sus rayos, el poder asegurarse que sus temores eran infundados.

Ya empezaba á estar tranquilo, cuando en una de las revueltas del camino y junto á la alquería del tío Roque, le pareció oír voces extrañas. La voz se había escondido, y al pronto no pudo ver lo que pasaba á su alrededor; sólo oyó un voz que gritaba con ronca voz: —Me las vas á pagar ¡ladro! vas á morir ahorcado. A esas voces siguió algo parecido á un ladrido de un perro, después el rumor de pasos, crugir de ramas y blasfemias horribles.

Juan temblaba de espanto.—¿Qué iba á ser de él? ¿Qué pasaba á su alrededor? ¿Se estaba cometiendo un crimen?... Quiso gritar y no pudo, la voz se ahogó en su garganta.

En aquel momento brilló la luna, el joven lanzó un grito de horror. Ahorcado de un árbol vió un cuerpo que todavía luchaba retorciéndose en su agonía.

Juan no esperó más: hizo un supremo esfuerzo y echó á correr con dirección á la aldea; sus mismos pasos le parecían de los bandidos que trataban de darle alcance.

Cansado y sudoroso entró en las calles del pueblo. Su primera idea fué ir á su casa y acostarse, pero luego reflexionó: se trataba de un crimen y Juan ante todo era amante á la justicia. «Puso el hecho» en conocimiento del Alcalde y del señor Juez, los cuales ordenaron «acto seguido» que todos los mozos del pueblo, armados convenientemente, les acompañasen al lugar del suceso.

La orden de la autoridad se cumplió al pie de la letra, y una hora más tarde salía la comitiva, compungida y triste con dirección á la alquería del tío Roque.

El Alcalde iba al frente de todos aquellos «valientes» animándoles con sus palabras y alardeando de una valentía que estaba muy lejos que sentir.

A medida que se acercaban al lugar «teatro del crimen» crecía el espanto de todos. ¿Qué iban á ver?...

Por fin llegaron, parándose todos, sin que durante largo rato se atreviesen á articular una palabra.

El Juez adelantó algunos pasos llegando junto al árbol. A pesar de su autoridad tenía tanto miedo como sus compañeros.

Era aquel un acto imponente. El Juez, con las ceremonias del caso, preguntó: —¡Cadáver! ¿quién te ha muerto?

El ahorcado no costentó. Entonces acercóse más al árbol, reconoció al difunto y... lanzó una estrepitosa carcajada.

El cadáver era el mastín del tío Roque, á quien su amo habla ahorcado por habersele comido unas chuletas que tenía para cenar aquella noche.

¡.....!

El tío Roque era feroz en sus venganzas.

Enrique Peris Salcedo.

